

“El movimiento estudiantil que necesitamos”.

Los jóvenes comunistas y su relación con el movimiento estudiantil en la Argentina de la post-dictadura (1983-1989)<sup>1</sup>

Débora Ermosi<sup>2</sup>

UNGS/IDAES-UNSAM

[deboraermosi@gmail.com](mailto:deboraermosi@gmail.com)

## 1. Introducción

La Federación Juvenil Comunista (en adelante FJC o *Fede*) fue la institución central del Partido Comunista Argentino a la hora de organizar la participación juvenil. Con el regreso de la democracia, los comunistas sostenían la “bandera de la unidad”, enarbolada por el resto de las organizaciones partidarias, en los sindicatos, en los centros estudiantiles, en las entidades profesionales, en el movimiento vecinal, en la ciudad y en el campo, entre los jóvenes. La movilización de los jóvenes trabajadores, de los sectores populares y estudiantiles no constituía una novedad. Al contrario, es una tarea encarada desde los orígenes de la Federación que se remontan a 1920.

Sin embargo, llama la atención como tras una experiencia trágica como lo fue la última dictadura militar y la postura adoptada por el Partido ante este suceso, la *Fede* seguía sosteniendo la misma bandera de lucha pero en un contexto totalmente diferente: el “viraje” adoptado por el Partido y los lineamientos ideológicos adoptados a partir del XVI Congreso realizado en 1986, marcaron una ruptura con la política seguida hasta entonces.

En este trabajo se pretende analizar las prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes comunistas nucleados en la FJC durante el período post-dictatorial, centrándonos en la relación establecida entre esta institución y el movimiento estudiantil secundario (M.E.S) y universitario (M.E.U.), ya que fue este el ámbito donde la militancia juvenil comunista desplegó más ampliamente sus estrategias y tácticas de reclutamiento. Para

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de avances parciales de una Tesis de Maestría de Historia en curso (IDAES-UNSAM). SI autorizo la publicación de este trabajo.

<sup>2</sup> Profesora Universitaria en Historia / en Filosofía. Universidad nacional de General Sarmiento (U.N.G.S.).

ello será necesario comenzar analizando la actividad política de la FJC con el retorno de la democracia. En un segundo momento, se abordará el desarrollo del XVI Congreso del PC acaecido en 1986 para vislumbrar los principales lineamientos de acción establecidos por el partido a partir del llamado “viraje”. Esto permitirá comprender las relaciones establecidas entre la FJC y el movimiento estudiantil. Esto será abordado en el último apartado.

## **2. La FJC y el retorno democrático**

Hasta que la dictadura llegó a su fin, el PC mantuvo su línea política en relación al gobierno del General Videla: la defensa del “gobierno cívico-militar”. Un rasgo que acentuó esta idea, fue la creación de la Multipartidaria el 14 de julio de 1981, que era concebida como una herramienta que permitía negociar con el régimen militar y acordar los términos de una gradual transición que culminara en el llamado a elecciones y en la restauración de la democracia. Impulsada por el dirigente radical Ricardo Balbín, a la Multipartidaria asistieron los máximos dirigentes de los principales partidos políticos argentinos: Unión Cívica Radical (UCR), Partido Justicialista (PJ), Partido Intransigente (PI), Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). A pesar de que nunca fue admitido plenamente como miembro, el PCA celebró cuando se conoció el documento fundacional de la Multipartidaria, al considerar que ésta sintetizaba su propuesta política.<sup>3</sup> Aunque coincidían en la necesidad de una transición ordenada, a diferencia de los partidos de la Multipartidaria que habían comprendido que la normalización de la vida democrática debía hacerse sin las Fuerzas Armadas (pero con su apoyo), el PCA seguía proponiendo una fórmula cívico militar.<sup>4</sup>

Fue durante el primer acto público del PC en el Luna Park en septiembre de 1982, donde se habló por última vez de “convergencia cívico militar”. Desde entonces, el llamado a la convergencia sería reemplazado por la consigna “contra el golpe y el continuismo” que planteaba, por primera vez, la necesidad de oponer una posición independiente de las internas militares, que en opinión del Partido, debía provenir de la

---

<sup>3</sup> Antes del golpe de Estado el Partido había caracterizado que la salida de la crisis política dependía de la capacidad de los partidos y de las Fuerzas Armadas para conformar una “Multisectorial”. Esa propuesta no había sido descartada y por eso el “gobierno cívico-militar” se transformó en la consigna principal del comunismo. Casola, Natalia. *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983*, Tesis Doctoral, 2012, pp. 210.

<sup>4</sup> En la visión del partido, la unidad evitaba el aislamiento al que conducía un gobierno dirigido exclusivamente por los militares o, a la inversa, por civiles sin apoyo castrense. Esta idea se sostiene hasta la derrota de la Guerra de Malvinas en junio de 1982, Casola, 2012, pp. 210.

Multipartidaria.<sup>5</sup> En este marco, se iniciaba el proceso de ruptura dentro del PCA con las posiciones sostenidas hasta este momento.

En cuanto a la rama juvenil del partido, entre el 1 y el 3 de octubre de 1982 se realizó la IX Conferencia de la FJC con 351 delegados de todo el país<sup>6</sup>, en donde se eligió un nuevo Comité Central y un nuevo Comité Ejecutivo; además de lanzarse la “batalla por los 100.000 afiliados”. Para ese momento, se contaba con 55.000 afiliados y 1841 círculos, la edad promedio fue de 28 años (demasiado elevada para una organización juvenil) y la antigüedad promedio, 10 años.<sup>7</sup> Mientras que al frente de la dirigencia partidaria estaba Athos Fava<sup>8</sup>, al frente de la FJC quedó Patricio Echegaray como secretario general de la organización, al tiempo que asumió también Rodolfo Casal como secretario de Organización y Francisco Cacho Álvarez como secretario de Propaganda, entre otros.<sup>9</sup> Ese fue el equipo de la FJC para afrontar la transición a un orden democrático. Ante las elecciones convocadas para octubre de 1983, el PC apoyó a los candidatos del Partido Justicialista.

Para 1983, el sentimiento unánime de los partidos políticos consistía en la urgencia de retornar el poder a la voluntad popular.<sup>10</sup> En este sentido, antes y después de la veda política, los comunistas entraron de lleno en organizar la campaña electoral. Los comunistas sabían que con la apertura democrática se actualizarían las ofertas políticas de los partidos políticos, por ello, consideraban esencial este momento para que los partidos le otorguen un lugar de relevancia a sus juventudes:

“Los jóvenes experimentan estos días un fenómeno singular: se reabren sedes partidarias, se vuelven a colgar los carteles y emblemas en sus frentes, se generalizan los actos públicos.”<sup>11</sup>

Frente a esto, el PC comenzó la lucha por la legalidad del partido, una herramienta que les ofrecía garantías para la vida política y para trabajar libremente en los locales

---

<sup>5</sup> *Íbidem*, pp. 216.

<sup>6</sup> En esta Conferencia participaron 351 delegados, entre ellos 74 mujeres (21%). La composición fue de 106 obreros (30%), 95 empleados, 2 campesinos, 76 estudiantes (21%), 16 docentes, 33 profesionales, 9 técnicos, 2 periodistas, 1 científico, 2 trabajadores independientes, 3 amas de casa, 1 ejecutivo, 1 músico. Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*, Sudamericana, 2009, pp. 681.

<sup>7</sup> *Íbidem*, pp. 681.

<sup>8</sup> Athos Fava asume como secretario general del PC, tras el fallecimiento de Gerónimo Arnedo Álvarez el 12 de junio de 1980, quien venía cumpliendo ese cargo desde 1938.

<sup>9</sup> El Comité Ejecutivo que acompañó al Comité Central de la Fede estaba integrado por Francisco Álvarez, Antonio Caporale, Rodolfo Casal, José Antonio Díaz, Ignacio Kaunitz, Víctor Kot, Daniel Martínez, Margarita Paredes, Leonardo Petris, Jorge Prigoshin, Carlos Real, Ernesto Salgado, Eduardo y Jorge Sigal, Guillermo y Rubén Varone.

<sup>10</sup> ¿Qué dicen los políticos?, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, julio de 1982, pp. 2.

<sup>11</sup> *Íbidem*, pp. 2.

partidarios, en las calles, a la luz del día, entre las masas. Fernando Nadra, que para ese entonces era miembro del secretariado nacional del PC y como tal había sido designado responsable del comando por la personería electoral partidaria, en un reportaje se refería así a la campaña iniciada por los comunistas:

“La planteamos como una movilización de gran envergadura del PC y de la FJC. Se trata de afiliar en pocos meses decenas de miles de hombres, mujeres y jóvenes argentinos [...] El ciudadano que firma la ficha en cada lugar debe saber que nosotros venimos a apoyar sus reivindicaciones y su voluntad de lucha por el salario, el trabajo, la salud, la vivienda, las libertades, la libertad de los presos, el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, la defensa del interés nacional [...] Nuestras fichas deben provenir de allí, del corazón de la clase obrera y de las barriadas populares. Allí están nuestros afiliados, sólo hay que ir a buscarlos [...] Nuestra campaña tiene que ser amplia, profunda, de masas, implica propaganda, argumentos, actos, difusión de nuestras propuestas políticas y hacer conocer al PC. Queremos que sea una campaña resonante. Que conmueva a todo el Partido y la Fede y que conmueva a las masas. Que sepan que el PC está en campaña y ofrece un lugar para luchar y vencer.”<sup>12</sup>

El PC y la FJC buscaban la personería electoral para alcanzar la plena legalidad. Dicha campaña se lanzó en el acto celebrado en el Luna Park, el 3 de septiembre de 1982. Para diciembre de este año, el PC ya contaba con las fichas necesarias para obtener su personería electoral: 42.000 fueron los nuevos afiliados.<sup>13</sup> La FJC contribuyó con más de 20.000 fichas y así marchaba hacia las 30.000 fichas de las 100.000 que se proponía el Partido. En este sentido, sostenían:

“El PC comienza a aparecer ante los ojos de muchos como una alternativa a la que vale la pena aceptar el puesto de lucha que ofrece [...] Están las condiciones dadas para que la Fede se transforme en una organización de masas para llegar a contar 100.000 afiliados en 1983.”<sup>14</sup>

¿Qué le ofrece el PC a la juventud? El Secretario de Propaganda de la FJC, Francisco Álvarez, en un reportaje, respondió:

“El partido ofrece respuestas serias para sus problemas y caminos ciertos para su protagonismo. Un puesto de lucha para cambiar la sociedad, para rejuvenecerla [...] El PC no adula a la juventud porque la respeta [...] Brinda una brújula certera: el marxismo-leninismo y su aplicación creadora a la realidad nacional.”<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Nuestras fichas están entre los obreros, en los barrios, en la juventud”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 36, agosto de 1982.

<sup>13</sup> “42.000 fichas comunistas”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 6, diciembre de 1982, pp. 6-7.

<sup>14</sup> ¡Cumplimos!, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 8, enero de 1983.

<sup>15</sup> “Una Fede más popular y atractiva”, *Nueva Era*, N° 3, junio de 1983, pp. 22.

Es más, agregaba, el PC y la FJC debían participar y comprometerse activamente en la campaña electoral para captar a la juventud. Dicha labor electoral, que debía desarrollarse en el barrio y en las fábricas, en colegios y en facultades, en la ciudad y en el campo, se basó en pintadas, en la distribución de folletos, carteles y volantes, de revistas y libros, en la organización de mesas en las calles y de actos. El lenguaje empleado para dirigirse a la juventud, debía ser sencillo y directo, el cual se elaboraba sobre el principio leninista de que “es mucho lo que tenemos que enseñar y es mucho lo que hay que aprender de las masas”.<sup>16</sup> En este sentido, confiaban en que la campaña electoral los acercara a la *Fede* que soñaban: con legítima ambición política, con mística revolucionaria, más popular y atractiva.<sup>17</sup>

De este modo, la “búsqueda del voto joven” fue uno de los dos elementos que marcaron el accionar del Partido y de la Federación durante este proceso eleccionario. Esa búsqueda y la centralidad que asumió la FJC en la campaña electoral, se expresaba por ejemplo en las tareas preparatorias de la Conferencia de la FJC metropolitana que tuvo lugar el 13 y 14 de mayo de 1983, donde se aprobó un programa centrado en la reivindicación de derechos propiamente juveniles. La Conferencia estuvo precedida por la realización de 700 asambleas previas y la participación de más de 10.000 jóvenes en diferentes instancias como conferencias barriales, zonales, del sector secundario y universitario. El hecho más significativo de dicha Conferencia fue la aprobación de un proyecto que permitiera lograr la plena participación vecinal y popular de la juventud en el gobierno municipal. El mismo implicaba la creación de un Consejo Municipal de la Juventud que debía asentarse en centros juveniles barriales. Por otro lado, se proponía la creación de un Sistema de Apoyo y Estímulo para la Juventud que promoviera la formación de un fondo para la solidaridad social y permitiera la inserción de representantes juveniles dependientes del Consejo Municipal de la Juventud.<sup>18</sup> En el plano nacional, los comunistas proponían una Ley de la Juventud y la creación de una Secretaría Gubernamental como instrumentos efectivos de la participación juvenil en el diseño y aplicación de políticas específicas y como aporte orgánico de la juventud y sus

---

<sup>16</sup> *Íbidem*, pp. 23.

<sup>17</sup> *Íbidem*, pp. 23.

<sup>18</sup> “Los jóvenes en el gobierno municipal”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 16, mayo-junio de 1983, pp. 10.

organizaciones políticas y sociales representativas a un proyecto nacional democrático.<sup>19</sup>

En septiembre de 1983, se reunió el XV Congreso del PC, del cual participaron 10 dirigentes de la FJC, hecho que simbolizaba la importancia que el PC le asignaba a la juventud: Patricio Echegaray (Secretario General de la FJC y miembro de la Comisión Política del PC), Rodolfo Casals (Secretario de Organización), Francisco Álvarez (Secretario de Propaganda), Guillermo Varone (responsable sindical), Eduardo Sigal (responsable del trabajo en los movimientos de masas), Antonio Caporale (Secretario del Regional Metropolitano), Daniel Martínez (Secretario de la Fede en Santa Fé), José Antonio Díaz (responsable de relaciones políticas y candidato a diputado nacional), Carlos Oribe (del Secretariado capitalino), María Antonia Goñi (dirigente juvenil agraria cordobesa).<sup>20</sup>

Esa presencia más significativa dentro del entramado institucional mayor del PC, junto con la configuración de una serie de puntos programáticos específicos ligados a la juventud, dan la clave para reflexionar sobre la creciente gravitación política de la juventud en el PC. Si bien todos los partidos se beneficiaron de la ampliación de la participación política de los jóvenes en la así llamada transición democrática, la FJC parece haber salido particularmente fortalecida de los años de la dictadura –algo que contrastaba, por ejemplo, con las distintas vertientes de la juventud peronista. Según Isidoro Gilbert, la FJC salió numéricamente fortalecida de la dictadura, lo que quedó evidenciado en las primeras manifestaciones juveniles después de la Guerra de Malvinas: las columnas de la Federación y las de la juventud radical fueron las más voluminosas.<sup>21</sup> Ya lanzada la campaña electoral, en junio de 1983, la FJC sostuvo haber alcanzado los 100.000 afiliados, en muchos casos -de acuerdo a fuentes partidarias-militantes que habían pasado por el peronismo y que tenían orígenes obreros.<sup>22</sup> A fines de aquel año, asimismo, un informe partidario remarcaba los datos cuantitativos de ingresantes: mientras que el Partido habría sumado 4.528 nuevos afiliados, la FJC habría sumado 17.162.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> “Vamos a cambiar la vida. El PC en busca del voto joven”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 10.

<sup>20</sup> “Cambiar la vida y ganar en el cambio”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 16, septiembre de 1983, pp. 11.

<sup>21</sup> Gilbert, 2009, pp. 673.

<sup>22</sup> ¡Cumplimos!, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, junio-julio de 1983.

<sup>23</sup> “Reflexionar para actuar”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 10.

La FJC había aportado, de acuerdo a cifras propias, una gran cantidad de nuevos militantes, triplicando a los incorporados por el Partido en 1983. Desde una perspectiva puramente cuantitativa, la rama juvenil ganaba legitimidad, mucho más en un contexto que dejó un sabor amargo a la dirigencia -y seguramente a parte de la militancia-comunista. Los resultados electorales no solamente dieron con la derrota del candidato presidencial justicialista sino que el PC no pudo colar ningún diputado, como así tampoco concejales, de las boletas propias. Ante esos magrísimos resultados electorales, que venían a coronar lo que parecía un cúmulo de decisiones y caracterizaciones erradas por parte de la dirigencia del PC -desde la naturaleza de la Junta Militar hasta la representatividad del justicialismo- la FJC salía relativamente fortalecida, aunque más no sea porque su militancia se expandía.

El año 1984 es de suma relevancia para la FJC. Por un lado, en enero se realizó el primer Comité Central de la *Fede* en democracia. En este encuentro se convocó a la X Conferencia de la organización para el segundo semestre del año 1984 en la Ciudad de Buenos Aires. La tarea más urgente de ésta fue regularizar la vida institucional de la Federación. Por otro lado, fue el año en el que comenzó el “viraje” al interior del Partido y de la organización, que se terminó de plasmar en el XVI Congreso del PC en 1986. Como parte de ese “viraje” –que se analiza en profundidad más abajo- la dirección de la FJC comenzó a replantearse su papel, ya que existía entre los dirigentes un sentimiento de culpa frente a la posición adoptada por el partido ante la última dictadura militar, en el marco de un nuevo contexto de “internacionalismo”, por el cual se miraba con mayor atención a los procesos políticos contemporáneos en América Central.<sup>24</sup>

A fines de 1984, el Comité Central produjo cambios en la conducción de la FJC. Quien quedó como secretario general de la Federación fue Eduardo Sigal, un dirigente que fue creciendo primero entre los estudiantes secundarios y universitarios; luego en la conducción de la organización bonaerense. Patricio Echegaray, secretario de la *Fede* hasta este momento, pasó al frente del periódico *Qué Pasa?*, desde donde desplegó su proyecto político y de poder.<sup>25</sup> En 1985, avalada por el Comité Central de la FJC, se realizó la Conferencia del Regional de Capital Federal del 31 de mayo al 2 de junio. Allí se establecieron los lineamientos de acción para la Federación: en el marco de

---

<sup>24</sup> Gilbert, 2009, pp. 692.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 699.

profundas deliberaciones y de la participación de la mayoría de los delegados, los jóvenes comunistas de la Capital se plantearon multiplicar la capacidad de iniciativa para impulsar la lucha de la juventud trabajadora y estudiantil, en defensa de sus derechos y reivindicaciones.<sup>26</sup> Se trataba de una guía para el accionar práctico de cada militante, de cada organismo y de cada círculo:

“desplegar las luchas reivindicativas y las iniciativas juveniles amplias en cada lugar de trabajo, vivienda, estudio y actividad social. Sobre la base de estas acciones por abajo, fortalecer las organizaciones naturales de la juventud en los sindicatos, en la barriada, en la universidad, en los colegios secundarios, en las organizaciones culturales y deportivas [...] Avanzar en el acuerdo político, en todos los niveles, con las juventudes de los partidos populares para facilitar la lucha reivindicativa, fortalecer las organizaciones juveniles y formar un acuerdo político y social a nivel regional que vaya dando un cauce común a las distintas formas de lucha y actividad unitaria.”<sup>27</sup>

Lo que se pretendía era concretar un proyecto que desplegara una gama de actividades que acercaran lo político a la juventud. El propósito de formar una organización de masas seguía en plena vigencia. Para ello, en el marco del XVI Congreso del PC, se eligió al nuevo Comité Central del Partido, compuesto por 100 miembros titulares y 15 miembros suplentes.<sup>28</sup> El nuevo secretariado elegido estaba formado por Athos Fava como secretario general, Jorge Pereyra, Patricio Echegaray, Ernesto Salgado y Luis Heller. Además de Eduardo Sigal, otros miembros de la *Fede* como Claudia Korol, Alejandro Mosquera y Jorge Prigoshin quedaron como miembros titulares del nuevo Comité.<sup>29</sup>

### 3. El XVI Congreso del PCA

El XVI Congreso se realizó en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986.<sup>30</sup> Los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y

---

<sup>26</sup> “Llevar la vida...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 7.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 7.

<sup>28</sup> A diferencia del Comité Central anterior, el promedio de edad pasó de 55 a 45 años.

<sup>29</sup> La nueva Comisión Política contó con 12 miembros: Athos Fava, Jorge Pereyra, Patricio Echegaray, Francisco Álvarez, Miguel Ballato, Rodolfo Casal, Enrique Dratman, Luis Heller, Ernesto Salgado, Eduardo Sigal, Fany Edelman y Guillermo Varone, en “Al frente con el proyecto”, *Juventud para la Liberación*, N° 15, noviembre de 1986, pp. 24.

<sup>30</sup> El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos.



Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social.<sup>31</sup>

La posición del Partido Comunista durante la última dictadura militar, conllevó una fuerte “autocrítica”:

[...] caracterizamos como una grave desviación oportunista el no haber definido desde el principio, y claramente, el carácter de clase de la dictadura militar fascista instaurada en marzo de 1976, lo que desmereció, desdibujó y orientó incorrectamente el abnegado y patriótico combate antidictatorial de los comunistas.<sup>32</sup>

De este modo, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del “viraje” fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. Así lo expresaba Patricio Echegaray, uno de los principales impulsores del viraje:

“El viraje como proceso político ideológico tiene dos grandes centros de impulso en el partido. Uno era un ámbito muy reducido de la dirección del partido. Yo diría particularmente el camarada Athos Fava, secretario general del partido en ese momento, que tenía una visión de que el partido tenía que revisar profundamente algunas cuestiones puntuales de la política de los últimos años, y producir algunos cambios [...] Y el otro epicentro era la dirección de la Fede, la secretaria general de la Fede y el grupo de cuadros que se movía en esa esfera. Allí comenzaba a aparecer una preocupación más general, donde el tema del viraje se empezaba a pensar desde un posicionamiento que no era “*desde el partido comunista*” [...] lo que había que hacer era un viraje, pero no sólo un viraje del Partido Comunista, sino un viraje de la política revolucionaria en la Argentina. Un viraje que nos permitiera poder pensar en común un nuevo proyecto revolucionario capaz de lograr lo que nunca logró la izquierda: constituirse en una alternativa política popular real, con conducción del movimiento obrero y popular, apoyada en una cultura de la rebeldía y con explícita voluntad de luchar por el gobierno y el poder”.<sup>33</sup>

Por fuera de la prensa partidaria, el interrogante que se intentaba responder frente al XVI Congreso del PC era hacia dónde marchaban los comunistas. Así quedaba expresado en el periódico *El Periodista de Buenos Aires*:

“Era el viraje político más brusco de toda su historia. Después de casi setenta años revisaban conceptos asentados acerca de la estructura socioeconómica del país, el papel de su clase

---

<sup>31</sup> “La Fede y el XVI Congreso”, *Juventud para la Liberación*, N° 14, octubre de 1986, pp. 20.

<sup>32</sup> Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 1986, pp. 11.

<sup>33</sup> “Sobre el viraje del Partido Comunista”, Editorial “El Folleto”, 3ª edición, s/f, pp. 11-12.

dominante, el problema del poder y la posibilidad de la transición no pacífica hacia el socialismo, el carácter de las “democracias burguesas” y, también, la posibilidad de que existiera una izquierda al margen del PC [...] El cimbronazo que produjeron las redefiniciones tuvo, a lo largo de 1986, muchos síntomas: oposición sistemática al alfonsinismo; cuestionamientos a dirigentes históricos como Rubens Iscaro y Oscar Arévalo; el surgimiento casi meteórico de lo que denominan “generación del Cordobazo”, con la cual se identifica Patricio Echegaray; la conformación del Frente del Pueblo (FREPU) [...] y finalmente la recuperación histórica de muchas posturas que en la década del setenta había sostenido la izquierda de entonces -en particular la guerrilla- al margen de los comunistas e incluso a pesar de ellos.”<sup>34</sup>

Para Patricio Echegaray, ni las condiciones internacionales ni las nacionales estaban dadas para que el viraje se produjera antes de 1986: estructura rígida y fuerte, línea blanda, inserción social pero sin referencia política, intolerancia y expulsión hacia los que formularan problemas de línea o realizan críticas internas. En su opinión, así era el Partido antes del XVI Congreso:

“[...] Acá había una dirección histórica, que es la que fundó el partido, y que continuó más o menos hasta su desaparición física. El viraje tuvo el aporte del camarada Fava, que era un camarada nuevo y joven en la dirección nacional del partido. Los dirigentes de nuestro partido, todos, fueron dirigentes durante muchísimos años, y vivieron muchos años. Todos fueron octogenarios y nonagenarios, y todos murieron en sus roles de dirección. [...] No había espacio para la reflexión y cuando la reflexión se planteaba originaba choques internos y los choques internos, en realidad, se resolvían por vía del ejercicio de poder: el que tenía más poder desplazaba a otro, el que tenía menor poder hacía el mayor daño posible, formaba su fracción y seguía cometiendo los mismos errores.”<sup>35</sup>

Esto puede sugerir que a partir de 1986 se enfrentaron dos sectores al interior del Partido: el encabezado por los “viejos dirigentes” y el de la Federación Juvenil Comunista. Precisamente, fueron los jóvenes comunistas quienes salieron triunfantes de tal enfrentamiento al comenzar a tomar las riendas de la dirección partidaria. De este modo, el recambio generacional que se fue dando en la FJC trajo consigo nuevas formas y distintas ópticas para encarar el proceso de construcción política: en la práctica militante afirmaban que estaba el camino a seguir. En este sentido, estaban convencidos de que sin práctica política, sin trabajo en el movimiento de masas, el debate y discusión en las bases, no iba a prosperar. Por eso, en miras al XI Congreso, el objetivo mínimo que se plantearon fue que todos los organismos básicos de la *Fede* tuvieran un plan de

---

<sup>34</sup> El XVI Congreso del PC. ¿Hacia dónde marchan los comunistas?, *El Periodista de Buenos Aires*, Año 3 N° 112, octubre-noviembre de 1986, pp. 6.

<sup>35</sup> “Sobre el viraje del Partido Comunista”, pp. 28-29.

construcción política vinculado a las características del movimiento de masas concreto.<sup>36</sup>

El proceso de discusión del XVI Congreso ayudó a la *Fede* a tomar conciencia del grado de deterioro de los rasgos leninistas de la organización. Por ello, es que se proponían revitalizar y reactivar los lineamientos del marxismo-leninismo, poniendo la mirada no ya en Moscú, sino asumiendo una posición latinoamericanista, donde se produjera una identificación con los procesos revolucionarios que asolaban al continente. De acuerdo a la dirigencia de la FJC, esto implicaba romper con el sectarismo y abandonar enfoques reformistas y socialdemócratas para pasar a posturas más revolucionarias.<sup>37</sup>

El desafío que tuvo la *Fede* por delante fue mejorar el estado de sus círculos, ya que comenzaron a ser revalorizados como la base esencial de toda su política.<sup>38</sup> Así, para concretar en la práctica las ideas del XVI Congreso y recomponer orgánicamente a la *Fede*, se convocó al XI Congreso Nacional de la FJC, programado para octubre de 1987. Otra de las cosas que se proponían hacer, según Eduardo Sigal, secretario general de la FJC, fue la reestructuración de la organización circular en base al leninismo, que les permitiera acrecentar la militancia de la *Fede*. En este sentido, las políticas en el movimiento sindical y estudiantil se radicalizaron y llevaron a la formación de nuevas alianzas hacia la izquierda. En este sentido, el atractivo ejercido por los lineamientos del XVI Congreso y la imagen (cuadro bastante disminuido en número y gravitación) que ofrecían otras fuerzas de izquierda, contribuyeron a que el PC comenzara a recibir una atención mayor de ciertos núcleos de la intelectualidad y la militancia de izquierda,

---

<sup>36</sup> “Asambleas de círculo”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, julio de 1988, pp. 21.

<sup>37</sup> En un plano más general, se criticaba la política de alianzas persistentemente orientada a la “burguesía nacional” y a los partidos políticos supuestamente ligados a la misma, pasándose a mencionar a “la izquierda” como eje de los entendimientos. A su vez, La misma caracterización estructural del país como “atrasada y dependiente” con resabios semi-feudales, era dejada de lado, para reconocer la preeminencia de relaciones capitalistas en Argentina. Y por lo tanto, se cuestionaba la concepción de “revolución por etapas”, visualizándose mayor cercanía entre las transformaciones democráticas y las socialistas. La vieja visión del PC sobre las expresiones de la izquierda por fuera de él, que condenaba irremisiblemente a todas las expresiones políticas situadas a su izquierda bajo el rótulo de “ultraizquierda”, pasaba también a ser revisada al mismo tiempo que el “seguidismo” del partido hacia las expresiones más o menos progresistas dentro de la política “burguesa”. Al mismo tiempo se adoptó una visión más crítica de la “transición democrática” en curso desde diciembre de 1983 y se adoptaron valoraciones más negativas sobre el gobierno de Alfonsín. Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, 2007.

<sup>38</sup> “Somos la gloriosa juventud comunista...”, *Juventud para la Liberación*, N° 15, noviembre de 1986, pp. 17.

incluyendo algunos provenientes de la lucha armada de la etapa anterior.<sup>39</sup> En este sentido, fue necesario que los comunistas prestaran atención a las franjas juveniles hasta los 40 años, al concebirlas como el sector más dinámico del activismo social y político.

#### **4. La FJC y el Movimiento Estudiantil**

En Argentina, tras la última dictadura militar, los jóvenes adquirieron una gran relevancia social como protagonistas de la construcción y garantes de la continuidad de un nuevo orden político, que se pretendía democrático. A mediados de los ochenta, la juventud volvía al centro de la escena como esperanza para la “regeneración” del país. Se proyectó otra vez sobre los jóvenes (y, entre ellos, los estudiantes secundarios), la promesa de regenerar la cultura política argentina.<sup>40</sup>

En este contexto, el nuevo objetivo estratégico del PC y de la FJC era conseguir que el movimiento estudiantil organizado se insertara en el Frente de Liberación Nacional y Social que, como se señaló en el apartado anterior, pasó a ser la nueva estrategia política a seguir a partir del XVI Congreso celebrado en 1986.

El gobierno de Alfonsín encaró como política de Estado un proceso de “democratización” educativa, sobre todo en el nivel medio de la enseñanza.<sup>41</sup> Como parte del intento de democratizar la escuela media, el Ministerio de Educación sancionó la Resolución N° 3, en 1984, que serviría como marco regulatorio de la actividad de los centros de estudiantes. Una de las características de esa regulación era la de impedir la presencia partidaria dentro de las escuelas. Se entendía que la política debía quedar

---

<sup>39</sup> Tal como señala Campione, estos últimos abandonaron una actitud signada por el distanciamiento y hasta el repudio abierto de las orientaciones del Partido de la etapa anterior al Congreso. Algunos ex dirigentes y militantes del PRT-ERP como Luis Mattini, María Seoane, Pedro Cazes Camarero, así como un grupo de integrantes de “Organización Comunista Poder Obrero” (una organización armada de envergadura menor) se acercaron en esos años al PC, incorporándose formalmente al mismo. Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, 2007.

<sup>40</sup> Manzano, Valeria. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa*, N° 35, 2009, pp. 41.

<sup>41</sup> Tal como señala Iara Enrique, este proceso se tradujo en tres grandes líneas de acción que implicaban cambios significativos pero no estructurales: 1) la promoción de la inclusión social garantizando el acceso, la retención y el egreso de los alumnos; 2) modificaciones curriculares para la transmisión de contenidos democráticos, como por ejemplo, en educación cívica e historia; 3) la promoción de mecanismos de participación como la apertura de la escuela a la comunidad, talleres de participación y el proyecto de Centros de Estudiantes que abarcaría tanto a establecimientos públicos como privados. De este modo, la reapertura de los Centros de Estudiantes conjugaba para el gobierno radical dos propósitos que para el imaginario de la época aparecían prácticamente indisolubles: democratizar la escuela media y refundar la “cultura política” argentina. Enrique, Iara. “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en II Reunión RENIJA, Salta, octubre, 2010, pp 7.

restringida a los partidos políticos, a las discusiones parlamentarias y a otros ámbitos en los que se reconocía la legitimidad de la participación ciudadana como las campañas electorales, pero en la escuela tanto docentes como alumnos debían dejar afuera sus diferencias políticas. De modo que, la militancia política en la escuela mantuvo, al igual que en régimen militar, una connotación negativa y disruptiva del orden escolar. Los estudiantes podrían organizar actividades culturales, sociales, deportivas y recreativas pero tenían prohibido “hacer política”<sup>42</sup>.

Los primeros en reaccionar contra la prohibición de la política partidaria en los centros de estudiantes fueron los propios estudiantes secundarios, incluidos los nucleados en la FJC. Tal como los concebían los comunistas, los “centros” debían expresar la voluntad del conjunto de los estudiantes y constituirse en organizaciones capaces de jugar un rol activo en la educación y en la sociedad en general, en el marco de un proceso de liberación nacional. Así concebidos, los centros podían adoptar diversas formas organizativas y también diferentes instancias de dirección: el cuerpo de delegados, comisiones y una comisión directiva.<sup>43</sup> La FJC participó de las marchas de protesta al Ministerio de Educación de la Nación realizadas en el mes de junio de 1984, que tuvieron como resultado la derogación de la Resolución N° 3, en diciembre del mismo año. La misma fue sustituida por la Resolución N° 78 que avanzó en el reconocimiento de algunas de las demandas planteadas por los estudiantes pero sin llegar a un cambio de fondo<sup>44</sup>, ya que el impedimento de la actividad partidaria en las escuelas medias se mantuvo hasta la primera década del siglo XXI.

Sobre esta movilización, el Diario *Clarín*, comentaba: “los cuadros que conducen a los estudiantes secundarios provienen de la Federación Juvenil Comunista y de Franja Morada.”<sup>45</sup> Asimismo, la FJC promovió la organización de organismos intermedios del movimiento estudiantil secundario, como la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) del área metropolitana. La FES fue una de las expresiones del “frentismo”, una estrategia por la cual los estudiantes secundarios comunistas buscaban la unidad de acción y organización con peronistas, socialistas, intransigentes, independientes y radicales. Se buscaba mediante la FES poder avanzar en la organización de centros de

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 19.

<sup>43</sup> “Que las autoridades sean los delegados de cada división”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984, pp. 10.

<sup>44</sup> Enrique, “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios”, 2010, pp. 17.

<sup>45</sup> Diario *Clarín*, 13 de junio de 1984, en Berguier, Eduardo *et al*, *Estudiantes secundarios*, 1986, pp. 148.

estudiantes y que éstos se articularan en torno a objetivos comunes.<sup>46</sup> A poco de creada, la FES promovió un “Plan de lucha” que consistió en hacer firmar un petitorio masivamente por estudiantes, padres y profesores, para que se implantase el boleto y el carnet estudiantil y se elevase el exiguo presupuesto educativo. El petitorio fue entregado en el Congreso de la Nación en junio de 1985.<sup>47</sup>

La FJC participó, entonces, del modelamiento de las demandas que devendrían básicas del movimiento estudiantil secundario (defensa de la educación pública, aumentos de los presupuestos educativos, mejoras en las condiciones de educabilidad) y, en el contexto de los debates que se hicieron públicos en el XVI Congreso del PC, también buscó discutir las características del movimiento estudiantil secundario en la que se concebía como una nueva etapa de la lucha revolucionaria. Así, una nota de opinión de mediados de 1986 proponía:

“...apuntamos a un cambio en la consideración de los estudiantes. **Cambiar el estudiante-voto por el estudiante-compañero.** Crear espacios de participación real para todos los niveles de conciencia, que superen el consignismo, en cada centro y en la FES. Un aspecto crucial de nuestras debilidades gremiales es la relación entre los centros y la FES. Esta no debe quedar limitada a la participación de los delegados de cada colegio en los plenarios de la FES. Hay que garantizar que los plenarios o cualquier otra instancia de funcionamiento de la FES sean preparadas por el **debate previo** en cada centro de estudiantes. Con el mismo espíritu democrático las resoluciones deben llegar a todos los centros para que éstos las difundan y discutan con todos los estudiantes. Esta relación de abajo-arriba y luego arriba-abajo debe ser una constante que asegure el funcionamiento participativo del MES...”<sup>48</sup>

Una de las preocupaciones clave, entonces, pasaba por garantizar la participación y el debate en las organizaciones de base -aquí, los centros de estudiantes- para que pudieran informar y modelar las discusiones en los organismos intermedios, como la FES. Los vínculos entre ambas instancias se entreveían como problemáticos y, en pos de generar aún más instancias intermedias, la FJC decidió la creación de un nuevo frente para los secundarios, el “16 de septiembre”. Fue a este espacio al cual se le asignaría la iniciativa de generar nuevas ideas, nuevos cuadros, más combatividad y más vínculos no sólo con otros colegios secundarios sino además, con más militantes, para lo cual era necesaria la creación de comités básicos como ámbitos de discusión y movilización.

---

<sup>46</sup> “La FES ¿Se puede o no se puede?”, *Juventud para la Liberación*, N° 3, mayo de 1986, pp. 25.

<sup>47</sup> “El que no cambia todo...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

<sup>48</sup> “Para ponerse a la altura”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, pp. 26- 27.

Por su parte, el Movimiento Estudiantil Universitario (M.E.U) continuó teniendo en la década de 1980 una importancia estratégica para la FJC, ya que se consideraba que era “la cadena de arrastre principal de la intelectualidad revolucionaria”<sup>49</sup>, debido a que el movimiento ejercía influencia sobre las capas medias urbanas.

Al igual que sucedía con los secundarios, el modelo de militante universitario que defendió la *Fede* fue el del estudiante-compañero:

“Este es el modelo de los comunistas. Queremos centros desarrollados en múltiples actividades. Con comisiones de trabajo donde participen muchos estudiantes. Con comisiones directivas vinculadas e identificadas con los intereses de la masa estudiantil. Con cuerpos de delegados y asambleas resolutorias. Al propugnar al estudiante-compañero sabemos que no es tarea de una sola agrupación alcanzarlo. Aquí deben converger las distintas agrupaciones que coincidan en el modelo de Universidad para la liberación. Por eso los comunistas, desde las agrupaciones en las que actuamos impulsamos los frentes de agrupaciones.”<sup>50</sup>

Con la asunción de Alfonsín, la juventud comunista comenzó a recibir señales poco felices. En la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, por ejemplo, donde la *Fede* se hizo cargo del Centro de Estudiantes durante la dictadura, ésta había sido derrotada en elecciones recientes por Franja Morada, la histórica lista radical. Tal como señala Luciana Arriondo, en 1983, en las primeras elecciones después de la dictadura, los estudiantes eligieron a la agrupación Franja Morada, brazo del radicalismo en la universidad, como la principal fuerza política: era una opción por una alternativa políticamente moderada, por una agrupación que alcanzaba su hegemonía al tiempo que modificaba su anterior discurso radicalizado.<sup>51</sup> En una entrevista realizada por Mario Toer a Andrés Delich, que entre septiembre y octubre de 1981 se incorporó a Franja Morada, sostenía al respecto:

“Yo me incorporo a la Franja Morada a raíz de mi incorporación al radicalismo, a partir de la figura de Raúl Alfonsín. Creo que todo esto marca un cambio cualitativo que va a ser importante, porque estaba dándose un fenómeno que las prácticas políticas anteriores en la universidad no habían verificado en toda su intensidad: que las decisiones universitarias iban a estar muy signadas por lo que pasara en el plano de la política nacional. Esto [...] que tiene que ver con las

---

<sup>49</sup> “Los comunistas y el movimiento estudiantil universitario”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, pp. 35.

<sup>50</sup> “Los comunistas y el Movimiento Estudiantil Universitario”, reportaje a Marcelo Arbit, responsable nacional de Trabajo estudiantil, *Juventud para la Liberación*, N° 7, 8 de julio de 1986, pp. 36.

<sup>51</sup> Arriondo, Luciana. “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los '80”. *La revista del CCC* [en línea]. Enero/Abril 2011, n° 11. [citado 2014-09-01]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>. ISSN 1851-3263.

prácticas del '74 y '75, no es así si uno lo traslada veinte años atrás, cuando uno hacía política desde la universidad hacia el país; y yo, creo que lo que el '73 marca a fuego y que el '83 hace más fuerte todavía, es que uno empieza a hacer política desde el país hacia la universidad [...] Creo que el año 1982 es un año de fuerte politización; la Guerra de las Malvinas abre un espacio implícito de participación en las universidades. Creo que la incorporación masiva de agrupaciones políticas está dada mucho más por el fenómeno nacional que por la práctica real de las agrupaciones estudiantiles. Con esto quiero decir que la Franja Morada no captaba en función de la propuesta universitaria, sino porque ponía el cartel de Alfonsín lo que implicaba una incorporación masiva al proyecto del radicalismo global, del país, a un ámbito específico de militancia que era la universidad [...] la salida democrática en la universidad es una transición que está muy vinculada a lo que está sucediendo en el país, pero también vinculadas a prácticas políticas que tenían que ver con la década del '70. Esto que Carlos Maslatón marcaba de la asamblea deliberativa como un elemento central en las elecciones de los estudiantes, era una práctica política muy vinculada a la década del '70, que está presente en la transición.»<sup>52</sup>

En palabras de Andrés Delich, Franja Morada estaba vinculada al fenómeno de Alfonsín: su crecimiento que llegó alrededor del 46% expresaba claramente el fenómeno social que también se estaba produciendo en todo el país.<sup>53</sup> Según Arriondo, la hegemonía alcanzada por Franja Morada será fuertemente disputada recién en 1987, momento en el que una fuerza en crecimiento, de corte liberal, UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), rama estudiantil de la UCEDE, comenzó a ganar varios de los centros estudiantiles que se encontraban bajo la conducción de Franja Morada. Al mismo tiempo, a nivel nacional, el radicalismo también fue golpeado en las elecciones nacionales legislativas y la UCEDE registró la mejor elección de su historia.<sup>54</sup>

Siguiendo a Fernando Pedrosa, desde 1983 las agrupaciones con peso real eran las vinculadas al Partido Comunista y al Partido Intransigente: las características de sus discursos y prácticas eran la politización y apelación a la movilización constante y un rechazo por las cuestiones académicas. Según el autor, con la sanción del ingreso irrestricto, estas agrupaciones fueron relegadas o debieron reconvertirse.<sup>55</sup> No obstante, la FJC tuvo una presencia importante en la normalización de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y de la Federación Universitaria Argentina (FUA) como instrumento único entre 1983 y 1985. Tal como se mencionó anteriormente, lo que se

---

<sup>52</sup> Toer, Mario (coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*. Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 214-215.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 216.

<sup>54</sup> Arriondo, "Universidad y política", pp. 6.

<sup>55</sup> Pedrosa, Fernando, "La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. UNAM, México, 1989.



proponía la organización era conseguir que el movimiento estudiantil organizado se insertara en el Frente de Liberación Nacional y Social, el nuevo objetivo estratégico del PC y la FJC.

En los últimos años de la década de 1980, en la universidad se crearon condiciones para recomponer y ampliar el espacio de la izquierda que confrontara con el bipartidismo y la derecha liberal. Un hecho que complementa esta actividad es el surgimiento de Izquierda Unida (IU), cuya creación es celebrada por la FJC, como fuerza de apoyo en el Parlamento. Esto es relevante, si se tiene en cuenta que algo que caracterizó a IU desde su nacimiento es la preocupación por darle a la juventud un lugar protagonista en los cambios sociales. En el ámbito estudiantil, IU apostó a la creación del “Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón” (FAESP), al considerarla la fuerza más dinámica capaz de aglutinar alrededor de IU a amplios sectores del movimiento estudiantil secundario y universitario. Hacia fines de la década de 1980, en los medios de prensa partidarios, pueden encontrarse con mayor asiduidad una serie de preocupaciones en relación a la política llevada a cabo por el PC y la FJC en la universidad. Ejemplo de ello, es el artículo publicado por *Compañeros de Militancia* en mayo de 1989, donde la Comisión Nacional Universitaria expresaba:

“En el análisis retrospectivo, es ineludible reconocer una situación de franco retraso de la política de la FJC-PC y del frentismo en la universidad y el movimiento estudiantil. Pensamos que la limitación principal está en la incapacidad de ofensiva política de confrontación con el proyecto de reconversión reaccionaria. Es decir, serias limitaciones en la visión y en la capacidad de dirección para actuar en la universidad desde la perspectiva de acumulación política más global de la izquierda frentista. [...] En este sentido, pensamos que el frentismo estudiantil no logró superar una visión de ser expresión de un movimiento democrático, protagónico reivindicativo, para transformarse en eje aglutinador de la construcción de un bloque político-social de la izquierda y los sectores combativos al interior de la universidad [...] No tuvimos capacidad de proyectar el movimiento en un salto político superior [...]”<sup>56</sup>

Es hacia fines de la década de 1980, cuando si bien IU hacía avances en términos de visibilidad en la izquierda, las federaciones universitarias seguían mayormente en manos de radicales o liberales. Esto se convertía en una gran preocupación. Para superar esta situación consideraban necesario fortalecer todo el sistema de dirección de la FJC, que les permitiera desarrollar un espacio de masas propio. En esa tarea concentraron a lo largo de todo el período.

---

<sup>56</sup> “Desde la crisis hacia la universidad”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, pp. 7.

## **5. Consideraciones finales**

Por lo expuesto anteriormente, a partir de la vuelta de la democracia, se percibe una importante actividad por parte de la FJC para reorganizar y dirigir el movimiento estudiantil secundario y universitario a través de una activa participación en la vida social, esto es: protesta contra el plan económico vigente en ese momento, apoyo a las luchas del movimiento obrero, la lucha por el boleto estudiantil y por las huelgas docentes, por la falta de presupuesto destinado a las universidades nacionales, por el autoritarismo del Ministerio de Educación, por la defensa de la educación pública, por la lucha por los Derechos Humanos.

Como se ha afirmado en trabajos anteriores, ideológicamente la FJC estaba convencida de que en su lucha por alcanzar una patria liberada del autoritarismo feroz impuesto por la última dictadura militar, la clase obrera era la única fuerza capaz de enfrentar semejante tarea. Así lo expresaba en los discursos, en la prensa partidaria, en los documentos del Comité Central. Pero, tal como ha quedado expuesto, más que a los trabajadores, en la práctica, la organización priorizó -o tuvo mayor efectividad- en la movilización de los jóvenes estudiantes.

Si bien es cierto que los dos proyectos donde más claramente se pueden visualizar las intenciones de la FJC en torno a cómo organizar el Movimiento Estudiantil se concretaron en los últimos años de la década de 1980 (la creación del “Frente 16 de Septiembre” en el caso del M.E.S.; la creación del “Frente Amplio Santiago Pampillón” en el caso del M.E.U.), este anhelo por reactivar la militancia juvenil, estuvo marcado por la fuerte crisis que sufrió el Partido y la FJC a partir de la realización del XVI Congreso y que se fue prolongando hacia fines de 1980 y principios de 1990. Crisis que puso en evidencia los desajustes e incongruencias por parte de ambas instituciones a la hora de delinear los lineamientos políticos a seguir, sobre todo en lo referente a retener a los afiliados, a incorporar a nuevos cuadros, a reactivar la militancia juvenil. No obstante, la FJC ha tenido una presencia importante entre los jóvenes estudiantes al momento de organizar la participación juvenil, ellos tenían en claro “que movimiento estudiantil necesitaban” para participar del nuevo momento político iniciado a partir de 1983: la tan ansiada democracia. Por ello han militado fervientemente y los siguen haciendo.

## **Fuentes utilizadas**

### **Diarios y revistas partidarias**

*Nueva Era*, año 1983.

*Aquí y Ahora la Juventud*, año 1982, 1983, 1984, 1985.

*Juventud para la Liberación*, año 1986, 1987.

*Compañeros de Militancia*, año 1988, 1989.

### **Publicaciones partidarias**

Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 1986.

“Sobre el viraje del Partido Comunista”, Editorial “El Folleto”, 3ª edición, s/f.

### **Otras publicaciones**

*El Periodista*, año 1986.

## **Bibliografía**

-Arriondo, Luciana. “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los ‘80”. *La revista del CCC* [en línea]. Enero/Abril 2011, nº 11. [citado 2014-09-01]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>. ISSN 1851-3263.

-Campione Daniel “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez E., Modonessi M., Crespo H. (Coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

-Casola, Natalia. “Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983, Tesis Doctoral, 2012.

-Enrique, Iara. “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en *II Reunión RENIJA*, Salta, octubre, 2010.

-Manzano, Valeria. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO, 2009.

-Pedrasa, Fernando, “La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. UNAM, México, 1989.

-Toer, Mario (coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*. Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 214-215.